



Introducción al dossier “Pensar históricamente la democracia”

Laura Lenci

lencilaura@gmail.com

Instituto de Investigaciones en Humanidades y
Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), Facultad de
Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad
Nacional de La Plata, Argentina

Leandro Sessa

lesessa@yahoo.com.ar

Instituto de Investigaciones en Humanidades y
Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), Facultad de
Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad
Nacional de La Plata, Argentina

Roberto Pittaluga

roberto.pittaluga@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata / Universidad
Nacional de La Pampa / Universidad Nacional de
Buenos Aires, Argentina

Cita sugerida: Lenci, L., Sessa, L. y Pittaluga, R. (2023).
Introducción al dossier “Pensar históricamente la democracia”.
Aletheia, 14(27), e173. <https://doi.org/10.24215/18533701e173>

El presente dossier recoge algunas de las intervenciones que tuvieron lugar, durante este año, en el ciclo “Pensar históricamente la democracia. A 40 años de 1983”, organizado por el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. En su convocatoria se advertía que estas cuatro décadas transcurridas desde el 10 de diciembre de 1983, brindaban suficientes elementos para reflexionar sobre la cuestión democrática en un contexto local y mundial en el que la democracia misma está siendo sometida a erosiones cada vez más abiertas por una diversidad de fuerzas antidemocráticas.



El ciclo contó con la participación de docentes-investigadores y estudiantes, invitados como panelistas, quienes abrieron el debate a partir de breves intervenciones o reflexiones, iniciando una conversación. Pues con el propósito de alentar una discusión democrática sobre la democracia, cada reunión fue organizada como un conversatorio, con la intención de propiciar un encuentro en el que el “pensar históricamente” se fuera elaborando colectivamente por docentes y estudiantes, por el conjunto de la asistencia, que en todas las ocasiones colmó el aula. Es que la convocatoria del ciclo orientaba un trabajo de pensamiento que para ser fiel a su problemática debía intentar configurar la escena de su elaboración democrática, es decir, colectiva y horizontal. Es a los fines de este dossier que hemos dado formato de presentación a lo que en su momento fueron, principalmente, reflexiones surgidas de la conversación. Los artículos son fundamentalmente fragmentos de las intervenciones en el ciclo y, por lo tanto, conservan el registro de la oralidad y están despojados de las citas habituales en las publicaciones.

En el primer encuentro se les pidió a Aníbal Viguera, Catalina Neumann y Roberto Pittaluga que hicieran una breve introducción a “Los problemas de la democracia y la democracia como problema”. En el segundo, titulado “Mirando desde abajo: experiencias de democratización en la historia argentina reciente”, Rocío Miranda Ruscitti y Roberto Pittaluga iniciaron la conversación con Alejandra Oberti y Jerónimo Pinedo. Finalmente, Camilo Zingarelli, Sofía Ernst, Alina Valoff y Roberto Pittaluga hicieron lo propio con Diego Sztulwark en torno a “La democracia bajo el prisma de 2001”. Pero en rigor —y es algo en lo que queremos enfatizar— todos los encuentros transitaron hacia una forma dialógica ampliada en la que la concurrencia tomó la palabra, especialmente el estudiantado.

Pensar históricamente la democracia. El ciclo tuvo una doble pretensión. Por un lado, atender a algunos de los acontecimientos más relevantes de esos 40 años transcurridos, desde los discursos de la campaña electoral de 1983 al informe de la CONADEP, del juicio a las Juntas al levantamiento militar carapintada de Semana Santa de 1987 (y otros posteriores) y las leyes de impunidad; desde el plan Austral y la hiperinflación de 1989 a la profundización de las políticas económicas neoliberales durante los mandatos de Carlos Menem y De La Rúa; de la coyuntura crítica de 2001 y 2002 a los gobiernos kirchneristas y los nuevos juicios por crímenes de lesa humanidad; del triunfo electoral neoliberal de 2015 y el retorno de la deuda externa y el FMI a la actualidad de la radicalización de los discursos antidemocráticos y antisociales de la nueva derecha. Pensar esos acontecimientos y fenómenos históricos en sus encadenamientos, en lo que significaban como umbrales de apertura de nuevas posibilidades o nuevos impedimentos de cada situación. Pensarlos en relación a lo que se perfila, en cada coyuntura —pero también en decantaciones de largo aliento— como “lo democrático”, con sus expansiones de prácticas y sentidos, y con sus contracciones. Por otro lado, detener el pensamiento en algunas de esas singularidades, en sus claridades y sus opacidades, en sus movimientos vertiginosos y en sus sinuosidades meandrosas, en lo que desafían nuestros saberes hasta forzarnos a remontar nuestros lenguajes. Pues en gran medida se trató de reflexionar en torno a los caminos por los que la democracia —como práctica que se va formulando y conceptuando en su acontecer— enfrentó la profundidad de las transformaciones en las modalidades de la vida en común que implicaran las violencias dictatorial y neoliberal, desde antes de la denominada transición hasta hoy día, con breves estaciones de remanso.

En ese recorrido dual por los encadenamientos y las singularidades históricas y sus iluminaciones recíprocas, las nociones de democracia se complejizaron, se pluralizaron, dieron cuenta de su plurimorfismo, de sus anclajes temporales y espaciales, tan vertiginosamente cambiantes en estos 40 años de reestructuración capitalista acompañada por nuevas tramas de relaciones y por nuevas subjetividades cuyos perfiles individualistas acentúa esa “soberanía del yo” de la que habla Elizabeth Roudinesco. Incluso, como sostuvo Aníbal Viguera en el primer encuentro,¹ en tanto lo democrático como expresión de anhelos y derechos de las mayorías populares fue siempre el problema de los alineamientos políticos de derecha, en el actual escenario de golpes blandos y lawfare, las discursividades de esa derecha globalizada han logrado cierta apropiación de la palabra democracia a partir de posiciones radicalizadas, en una doble operación de vaciamiento de todos sus contenidos populares y de su instrumentación para limitar el territorio de lo

decible y acusar por antidemocráticas y populistas a las expresiones políticas que pretenden recuperar, precisamente, sus sesgos y contenidos populares. Un desplazamiento semántico hacia la vacuidad, o a su faceta puramente procedimental, que como expuso Pittaluga, tiene sus anclajes en la mutilación de la palabra política emancipadora que significó la dictadura, pero que se continuó en un pensamiento debilitado sobre la misma significación de la democracia en los albores de la llamada transición.

En el primer encuentro, paralelamente, se señalaron otros sentidos para la democracia, aun cuando no fueran explícitamente formulados, extendidos en y por movimientos populares de distintas procedencias y perfiles. Precisamente sobre esas democratizaciones desde abajo discurrió el segundo encuentro, con Alejandra Oberti recuperando algunas intervenciones del movimiento amplio de mujeres y del feminismo para pensar los aportes de esos movimientos a la configuración de una nueva discursividad democrática en los años de la transición. Oberti expuso el diverso panorama de lo democrático de la mano de las mujeres: las luchas por derechos específicos, las formas asamblearias de intervención y las articulaciones diversas que buscaron dotar de contenidos sustantivos, que excedieran lo formal, a la nueva democracia, y que inauguraron una modalidad de aparición en el espacio público que persiste hasta el presente. Complementariamente, Jerónimo Pinedo, al presentar algunos aspectos y reflexiones de la relación entre democracia y sectores populares en lo que denomina la “zona sur” del conurbano en los años ‘80 —tal el título de su libro— un escenario que se va modificando drásticamente tanto demográfica como socioculturalmente, apunta enfáticamente la relevancia del lugar, de lo territorial en sentido político, como construcción emergente de las micropolíticas populares. Lugar que es, precisamente, una emergencia, añade Pinedo, resultado del cruce de prácticas y sectores diversos, desde las organizaciones al movimiento de derechos humanos a las ocupaciones de tierras de esa década de 1980, de la vuelta de la militancia sindical represaliada al activismo de los obispos comprometidos y de los curas de pasada militancia tercermundista. Lugar que es, entonces —y no estaría mal pensarlo análogamente con el movimiento de mujeres— una superposición, un montaje de tiempos, cada uno de los cuales portaba una especificidad política, una forma de política y por tanto de democracia: lo histórico como anudamiento, no sin tensión pero tampoco sin préstamos, de pasados y presentes de auto-organización popular.

Finalmente, en el tercer encuentro Diego Sztulwark abordó el significado del 2001 en la historia reciente. Si bien esos acontecimientos estuvieron innegablemente atravesados por sentidos trágicos, Sztulwark detuvo su mirada en lo que llamó una “temporalidad de la crisis”, que permite recuperar formas de un poder destituyente articulado en distintas organizaciones e iniciativas, como el movimiento piquetero, las asambleas, las formas de justicia de los escraches, las ollas populares, etc. Esas tramas de “subjetividades de la crisis” son vertientes democráticas que la crisis desplegó y que plantean preguntas acerca de lo que vino después. Qué pasó con las figuras comunitarias en los años de los gobiernos kirchneristas, cuáles fueron las memorias del 2001, cómo se activa la política “por abajo” ante el escenario de una nueva crisis, son algunos de los temas abordados en una intervención desarrollada al calor de las preocupaciones que atravesaron los días previos a la elección que llevaría al triunfo de la derecha.

El dossier recupera también las reflexiones elaboradas por los alumnos y las alumnas de la carrera de Historia que participaron de la organización del ciclo. El texto escrito conjuntamente por Sofía Ernst, Catalina Neumann, Alina Valoff y Camilo Zingarelli es un testimonio del vínculo generacional con estos 40 años de democracia y con algunos de los acontecimientos más significativos. Al mismo tiempo es una aguda intervención en la que la democracia es interrogada o interpelada desde el presente, atravesado por cuestionamientos a algunos consensos y la persistencia de prácticas represivas como respuesta a la protesta social. Las desigualdades sociales y de género, la situación de los pueblos originarios y la violencia política, entre otras cuestiones, conforman la escena de una democracia a la que se invoca, también, como un horizonte de promesas. El artículo anuda, así, pasado, presente y futuro, en una escritura que repone, al mismo tiempo, cómo esas reflexiones se volcaron en la organización y participación en los encuentros del ciclo.

Pensar históricamente la democracia, sus formas, sus límites y horizontes, como un ejercicio de reflexión e intervención colectiva, fue el objetivo del ciclo, a 40 años de 1983.

NOTAS

- 1 Lamentablemente, por cuestiones técnicas, no pudimos incorporar la intervención de Aníbal Viguera en este dossier.